

El sujeto de la ciencia y la lógica informal.

The subject of science and the informal logic.

PEDRO CARRERE

RESUMEN:

En el presente escrito se intentará elucidar el sentido epistémico de la noción “sujeto de la ciencia” en sus vínculos con el problema de la verdad, tal como está considerado en la propuesta teórica de Lacan. Se pondrá el acento en la diferencia sustancial que la misma aporta al psicoanálisis, respecto de los fundamentos filosóficos que dan origen a la ciencia moderna. Para ello, se harán algunas consideraciones sobre la lógica informal, desarrollo que surge allí donde la lógica formal se muestra insuficiente como método de demostración de la verdad.

PALABRAS CLAVE: sujeto - ciencia – verdad – lógica – significante - impasse.

ABSTRACT:

In this paper we will try to elucidate the epistemic meaning of the notion "subject of science" in its links with the problem of truth, as it is considered in Lacan's theoretical proposal. The accent will be placed on the substantial difference that it brings to psychoanalysis, with respect to the philosophical foundations that give rise to modern science. For this, some considerations will be made about informal logic, a development that arises where formal logic is shown to be insufficient as a method of demonstrating the truth.

KEYWORDS: subject - science - truth - logic – signifier - impasse.

El sujeto de la ciencia

La noción de “sujeto de la ciencia” resulta fundamental a la hora de abordar las relaciones entre psicoanálisis y ciencia en la obra de Lacan. Sin embargo, es también fuente de algunos malos entendidos. Que el sujeto de la ciencia sea el sujeto del psicoanálisis, no quiere decir que las posibilidades del psicoanálisis como disciplina científica se deban a su adhesión a los principios cartesianos. Si bien es cierto que la ciencia moderna es condición necesaria para el surgimiento del psicoanálisis, los fundamentos epistémicos de éste son, en algún sentido, contrarios a los de aquella. Esto está puesto de manifiesto por Lacan, por ejemplo, en su reformulación del *cogito* como intento de romper con la fusión cartesiana entre el pensamiento y el ser (“pienso donde no soy, luego soy donde no pienso”),¹ o en su caracterización del sujeto de la ciencia como “antinómico” respecto de la tentativa de la ciencia de un “sujeto suturado”.²

¹ Lacan, J (2009). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. México D.F.: Siglo XXI Editores. p. 484.

² Lacan, J (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México D.F.: Siglo XXI Editores. p. 814.

En este sentido, y más allá de la discusión de si Lacan dijo una cosa o la otra, no habría, a mi entender, grandes diferencias entre decir que la ciencia “forcluye la verdad” o que “la ciencia forcluye al sujeto”. Si, con Lacan, definimos al sujeto de la ciencia (o del psicoanálisis) a partir de un modo particular de las relaciones entre el saber y la verdad, no parece posible que la maniobra epistémica que está en el origen de la ciencia moderna -consistente en el rechazo de la dimensión la verdad-, nos permita dar cuenta de su estatuto. Es decir, una cosa es la forclusión de la verdad, producto de la maniobra cartesiana, y otra cosa es el sujeto dividido entre saber y verdad, producto del retorno de la verdad al campo del saber, situación que contraría la tentativa de esa maniobra.

Si la verdad pudiese estar efectivamente forcluida del saber, el sujeto resultante no sería el de la división entre el saber y la verdad sino más bien ese sujeto suturado correspondiente a una “paranoia lograda”,³ tal como Lacan caracteriza a la ciencia moderna en cuanto tentativa de cerrarse sobre sí misma para completar el saber.

A partir de la teoría de Lacan sobre las psicosis, sabemos que lo que se forcluye en lo simbólico retorna como real -imposible. El sujeto de la ciencia es, entonces, lo que viene a dar cuenta, no de la forclusión de la verdad, sino de su retorno. En relación a esa “paranoia”, correlativa de la forclusión de la verdad, Lacan define la función del psicoanálisis como “lo que reintroduce en la consideración científica el Nombre-del-Padre”.⁴ Reintroducir el Nombre del Padre en la ciencia es ir al encuentro de aquellos lugares en donde la verdad forcluida habla. Es en relación a ese retorno que Lacan elabora su teoría del sujeto como división entre saber y verdad.

Descartes pretendía dejar la cuestión de la verdad en manos de Dios, haciendo coincidir la verdad con lo perfecto y necesario.⁵ A partir de allí, se dedicó a elaborar los fundamentos filosóficos para un método científico orientado en la búsqueda de la certeza. Sin embargo, los problemas con la verdad no tardaron en aparecer. En matemáticas, la aparición de distintas paradojas llevó a los matemáticos a recurrir a la lógica para intentar reducir las verdades matemáticas a procesos formales de demostración -lógica matemática. Es en ese proceso donde aparecen impasses, como los teoremas de Gödel, que indican el retorno de la verdad forcluida por la ciencia.

³ Ibid. p. 830.

⁴ Ibid. p. 831.

⁵ “Pero tras conocer que hay un Dios, y a la vez que todo depende de Él, y que no es falaz, y, en consecuencia, que todo lo que concibo con claridad y distinción no puede por menos de ser verdadero; entonces, aunque ya no piense en las razones por las que juzgué que esto era verdadero, con tal de que recuerde haberlo comprendido clara y distintamente, no se me puede presentar en contra ninguna razón que me haga ponerlo en duda, y así tengo de ello una ciencia verdadera y cierta.” Descartes, R. (1977). *Meditación Quinta*. En *Meditaciones*. Madrid: Ediciones Alfaguara. p. 58.

La noción de sujeto de la ciencia se fundamenta a partir de estos impasses, los cuales indican, según Lacan, la reapertura de la frontera entre el saber y la verdad cerrada por la ciencia:

(...) esa frontera sensible de la verdad y del saber de la que puede decirse después de todo que nuestra ciencia, a primera vista, parece ciertamente haber regresado a la solución de cerrarla.

(...) en esa frontera algo se ha movido, es tal vez allí donde el psicoanálisis se señala por representar un nuevo sismo al sobrevenir en ella.⁶

Si la aparición de la ciencia moderna significa el cierre de esa frontera mediante la forclusión de la verdad, el psicoanálisis tiene lugar en su reapertura, es decir, en aquellos impasses en los procesos formales de demostración que vienen a sacudir los cimientos matemáticos de la ciencia.

El retorno de la verdad coincidente con el sujeto de la ciencia, da cuenta de que, en realidad, verdad y saber no son campos distinguibles. El sujeto de la ciencia como la división entre saber y verdad es el modo de Lacan de dar cuenta de que el campo del saber no puede desembarazarse del problema de la verdad, por lo que lo presenta topológicamente como una banda de Moebius en la que convergen los dos falsos lados de la verdad y el saber.⁷

Esa verdad que retorna en la ciencia como impasse en la formalización del saber aparece estrechamente vinculada a lo que, en nuestro campo, Lacan llama lo real:

La verdad en juego en el psicoanálisis es lo que por medio del lenguaje, (...) toca un real.⁸

La verdad será lo que pueda medio decirse de esa imposibilidad en el saber. El sujeto de la ciencia indica que el problema de la verdad no se resuelve por la vía de la certeza, como pretendía Descartes. Por el contrario, la búsqueda de la certeza en la que se sostiene la formalización del saber, reintroduce el problema de la verdad a partir de sus impasses. En nuestro campo, esos impasses son lo que Lacan llama “síntoma” y lo

⁶ Lacan, J. (2009). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Op. cit. p. 759.

⁷ Lacan, J (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Op. cit. p. 821.

⁸ Lacan, J (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós. p. 67.

que viene a dar la pista para inferir un sujeto. Por eso es que el retorno de la verdad reintroduce en la ciencia la condición particular. En contraposición a las verdades eternas y necesarias de Descartes, en un psicoanálisis, todo el trabajo con el lenguaje y con la verdad estará siempre referido a esa condición particular:

(...) de la verdad, no hay más que medio-decir. La verdad, se la dice como se puede, es decir en parte. (...) es que es preciso hacer sentir a aquel que está en análisis que esta verdad no es toda, que ella no es verdadera para todo el mundo, que ella no es — ésta es una vieja idea — que ella no es general, que ella no vale para todos.⁹

La verdad medio-dicha reintroduce en el saber el no-todo, la ineliminable particularidad del sujeto de la ciencia. En psicoanálisis no habrá verdades eternas sino verdades particulares. Nuestro trabajo como psicoanalistas comienza allí donde el saber trastabilla y se asoma una verdad que reclama ser articulada.

El saber considerado en sus relaciones con una verdad siempre particular significa el abandono de una concepción puramente formal del saber y el pasaje a lo que Lacan designa como un “saber lingüístico”:

(...) la ciencia misma sólo puede sostenerse con la puesta en reserva de *un saber puramente lingüístico*, a saber, por una lógica estrictamente interna y necesaria al desarrollo de su instrumento en tanto que el instrumento es matemático y que todos pueden palpar (...) a cada momento *los impasses propiamente lingüísticos en que la mete ese progreso*.¹⁰

Para Lacan, los impasses en que han derivado los intentos por formalizar plenamente las verdades matemáticas dan cuenta de una condición lingüística del saber. Es decir, esos impasses no deben ser entendidos como un obstáculo, sino que significan el progreso desde un saber que pretende garantizar su certeza mediante métodos formales de demostración, hacia una modalidad del saber que no logra desembarazarse

⁹ Lacan, J. (1975). *Columbia University. Auditorium School of International Affairs. El síntoma. Conferencias y charlas en universidades norteamericanas*. Inédito. p. 46.

¹⁰ Lacan, J. (1968). Clase del 6 de marzo de 1968. En *Seminario 15: El acto psicoanalítico*. Inédito. (Las cursivas son mías).

de la ambigüedad del significante. En esta propuesta de Lacan, se juegan, a mi entender, las posibilidades del psicoanálisis como disciplina científica.

Esta idea de que el saber científico tiene una estructura esencialmente lingüística es lo que lleva a Lacan a proponer el sintagma “ciencias conjeturales” para designar no sólo a las, según él, mal llamadas ciencias humanas, sino a “la ciencia en su conjunto”.¹¹ Así propone que, a partir de estos impasses, estaríamos frente a “un nuevo orden de las ciencias”¹² en el que se disolvería la clásica distinción entre ciencias exactas y ciencias humanas.¹³

El nuevo orden de las ciencias conjeturales comprende a un conjunto de disciplinas entre las cuales Lacan incluye al psicoanálisis. Son disciplinas que se ordenan a partir de esos impasses mediante los cuales el saber reestablece sus vínculos con la verdad, perdiendo así sus relaciones con la certeza o la exactitud, pero no por ello perdiendo su estatuto científico: “(...) la exactitud se distingue de la verdad, y la conjetura no excluye el rigor”,¹⁴ dice Lacan en este sentido.

Lógica Informal

La lógica formal es el estudio de los razonamientos a partir de la extracción de su forma argumental, desentendiéndose de su contenido, para dar una conclusión certera acerca de su validez. Dice Lacan:

La lógica formal de Aristóteles era el primer paso para saber lo que (...), a nivel del enunciado, podía formularse como dando de esta fuente (...) su necesidad a la enunciación, es decir que allí no hay forma de dar marcha atrás.¹⁵

Hacer coincidir la enunciación con la necesidad es un modo preciso de definir los objetivos de la lógica formal. Que no haya ninguna duda sobre la fiabilidad de un enunciado puesto que a él se llega por medio de un cálculo que lo vuelve necesario.¹⁶

¹¹ Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Op. cit. p. 820.

¹² Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Op. cit. p. 274.

¹³ Son muchos los lugares donde Lacan hace afirmaciones que apuntan a deshacer la distinción entre ciencias exactas y ciencias humanas, por ejemplo, cuando dice: “las leyes de la intersubjetividad son matemáticas”. Lacan, J. (2009). Situación del Psicoanálisis en 1956. En *Escritos 1*. Op. cit. p. 444.

¹⁴ *Ibid.* p. 276.

¹⁵ Lacan, J. (1968). Clase del 6 de marzo de 1968. En *Seminario 15: El acto psicoanalítico*. Inédito.

¹⁶ Se hace evidente la relación estrecha entre la lógica formal y el método cartesiano en cuanto a las pretensiones de certeza.

Lacan se apoya en los impasses de la lógica matemática, los cuales contrarían lo que define como “las ilusiones de la lógica formal”,¹⁷ vinculadas a esta tentativa de liberar al lenguaje del problema del sentido.

La lógica formal es una ciencia muy útil (...), a condición de que ustedes se percaten de que ella los pervierte en esto, que, puesto que ella es la lógica formal, ella debería prohibirles en todo momento darle el menor sentido.¹⁸

Lacan propone una teoría psicoanalítica en la que el estatuto de la verdad y del sentido no coincide con estas pretensiones de la lógica formal. Lo que a Lacan le interesa de la lógica son sus relaciones con lo imposible, por eso la define como la ciencia de la real. Es decir, lo que Lacan extrae de la lógica, como relevante para su psicoanálisis, no tiene que ver con sus posibilidades a la hora de demostrar la verdad, sino con que, a través de sus impasses, la lógica es capaz de demostrar un imposible.

Es en relación a esos impasses que aparecen nuevos desarrollos en lógica que no persiguen los mismos objetivos de la lógica formal. En ellos, la verdad no queda reducida a la validez formal de un argumento, sino que la misma aparece vinculada al análisis de los contextos discursivos en los que tienen lugar los argumentos. Son desarrollos alternativos de la lógica que surgen allí donde la lógica formal se demuestra insuficiente para dar cuenta de la verdad. Dice Juan Manuel Comesaña, en su análisis informal sobre las falacias:

El mero hecho de que un argumento tenga un parecido de familia con un tipo de razonamiento tradicionalmente clasificado como falaz no implica que ese argumento no pueda ser legítimamente usado en una discusión racional. En muchos casos, un argumento *ad hominem*, una apelación a la ignorancia o una apelación a la emoción pueden ser maneras de cambiar de tema. Pero es necesario reconocer que *no siempre está mal cambiar de tema, y que muchas veces es la única manera de que un intercambio lingüístico continúe siendo razonable.*¹⁹ En otros casos, como las apelaciones a la autoridad y las falacias de composición y división, que se presente una falacia o una movida argumental legítima dependerá de si se

¹⁷ Lacan, J. (1962). Clase del 24 de Enero de 1962. En *Seminario 9: La Identificación*. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para la circulación interna de la EFBA. p. 13.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Las cursivas son mías.

han cumplido o se han violado ciertas reglas -reglas que no es siempre posible formular con la claridad que sería deseable-. (...) es extremadamente difícil, en la mayoría de los casos, decir precisamente qué es lo que hace que un argumento sea una falacia.²⁰

En lógica informal “la corrección de un razonamiento a menudo depende del contenido de las afirmaciones que lo componen en relación con el contexto en el cual se emite”.²¹ Lo interesante para nosotros es este desplazamiento de la lógica desde las formas hacia los contextos, cuestión estrechamente vinculada a la modalidad de lectura habilitada por el significante de Lacan.

En una estructura de significantes, el valor o el significado de una frase es también contextual, en tanto el significante implica una lectura que considere a la estructura en su sincronía. Lo que dice un enunciado dependerá de sus posibles articulaciones con otros enunciados y circunstancias enunciativas, y no de su propia estructura formal. La potencia del psicoanálisis radica en la posibilidad de abrir el juego a novedosas articulaciones que permitan saber algo más acerca de la verdad que habla en los impasses sintomáticos de quien nos consulta.

El inconsciente es el nombre de esa posibilidad, siempre abierta, de producir nuevas articulaciones. Su estructura, por lo tanto, no podrá ser plenamente formalizada; sobre todo si tenemos en cuenta que su propia existencia dependerá de que el psicoanalista decida, en cada caso, cuáles posibles nuevas articulaciones serán las más pertinentes.

Como en el caso de las falacias, la buena lectura en psicoanálisis no podrá estar garantizada por la apelación a un conjunto de reglas formalmente explicitadas, sino que dependerá de la particular perspectiva con la que el psicoanalista establezca el contexto de lectura.

Para terminar, una cita del libro de Nagel y Newman sobre el Teorema de Gödel, que se alinea con el espíritu de este escrito:

No debe considerarse el teorema de Gödel como una invitación a la desesperanza ni como una excusa para la alusión al misterio. El descubrimiento de que existen verdades aritméticas que no pueden ser demostradas formalmente no significa que existan verdades que hayan de permanecer en una eterna imposibilidad de ser conocidas ni que una

²⁰ Comesaña, J. M. (2001). *Lógica Informal. Falacias y argumentos filosóficos*. Buenos Aires: Eudeba. p. 14.

²¹ Ibid.

intuición «mística» (de especie y autoridad radicalmente distintas de la habitualmente operativa en los progresos intelectuales) deba reemplazar a la prueba convincente. No significa (...) que existan «límites ineluctables a la razón humana». Significa que los recursos del intelecto humano no han sido, ni pueden ser, plenamente formalizados, y que subsiste la posibilidad de descubrir *nuevos principios de demostración*. (...) El teorema indica que la estructura y la potencia de la mente humana son mucho más complejas y sutiles que cualquier *máquina inerte*²² existente hasta el momento. La misma obra de Gödel constituye un notable ejemplo de esa sutileza y complejidad. Es un motivo no para el desaliento, sino para una renovada apreciación de los poderes de la razón creadora.²³

La consideración de la posibilidad de “nuevos principios de demostración”, más allá de esa “máquina inerte” que pretendió ser la lógica formal como método para hacer coincidir la verdad y la certeza es, a mi entender, la puerta por la que el psicoanálisis podría tener alguna chance de entrar al campo de las ciencias. Es en ese sentido que debe considerarse toda la especulación de Lacan sobre ese “nuevo orden de las ciencias” vinculado al estatuto lingüístico del saber.

Palabras finales

Las curas que dirigimos apuntan siempre a una ganancia de saber, es decir, a una mejor articulación en el discurso que permita formular mejor los problemas para encontrar las mejores soluciones posibles. Pero este objetivo no está vinculado a un éxito a nivel de la formalización del lenguaje, sino más bien a la consideración de que hay impasses en el saber (síntomas), a partir de los cuales nos proponemos leer una verdad desconocida. Es en relación a esta cuestión que Lacan propone, para el psicoanálisis y para la ciencia, una estructura significativa para el saber.

Cada vez que el psicoanálisis pretende librarse de la ambigüedad radical del significativo mediante la inclusión de signos capaces de resolver el problema del sentido,²⁴ el resultado no es otro que la degradación teórica. En la misma línea de los

²² Las cursivas son mías.

²³ Nagel, E. y Newman, J. (2007). *El Teorema de Gödel*. Madrid: Tecnos. p. 116.

²⁴ Ejemplo de estos signos son la equivalencia entre el dinero y las heces, la consideración universal sobre el significado de la negación o el uso del diagnóstico estructural como modo de patologizar la asunción de posiciones sexuales alternativas a la heteronorma.

dichos de Nagel y Newman, no estoy diciendo aquí que los psicoanalistas tengamos que resignarnos, en nuestra práctica, al deslizamiento infinito del sentido o al misticismo del freudolacanismo, sino que la maniobra mediante la cual será posible estabilizar el sentido de lo que se dice en un análisis, estará siempre vinculada al establecimiento arbitrario del contexto de lectura, y nunca a las posibilidades de un formalismo neutral.

En este sentido, queda invalidada la idea de un “psicoanálisis puro”, entendiendo por éste la pretensión de encontrar en las disciplinas duras (lógica y matemáticas) la garantía contra una práctica contaminada por los prejuicios o los valores del practicante. La pretensión de pureza será siempre un obstáculo epistemológico, dado que la lectura contextual del significante requerirá siempre de la decisión -siempre impura- de un lector capaz de establecer un contexto pertinente de lectura.

El problema epistemológico aquí tratado no tiene que ver con la cuestión de si es legítimo o no servirse de los desarrollos de estas disciplinas para nutrir nuestras teorías, sino más bien, con la siguiente pregunta: ¿cómo entendemos estas disciplinas y en cuáles de sus aspectos vamos a apoyarnos para fundamentar nuestras ideas?

Habrá que tener en cuenta que, así como en nuestro campo sigue siendo interesante preguntarse ¿qué es el psicoanálisis?, la epistemología no ha podido resolver aún las controversias en torno a los diferentes modos de entender la ciencia. Por lo pronto, no queda otra alternativa que asumir una posición. Habrá que ver bajo qué consideración de las matemáticas el psicoanálisis se propone entrar en diálogo con ellas. No será lo mismo definir las como un conjunto finito de tautologías (programa de Hilbert), que hacerlo a partir de su “doble aspecto de arte y ciencia”,²⁵ tal como Kasner y Newman las caracterizan para dar cuenta de los límites a nivel de su formalización.

²⁵ Kasner, E y Newman, J. (1985). *Matemáticas e Imaginación*. Madrid: Hyspamerica. p. 14.

BIBLIOGRAFÍA

1. Comesaña, J. M. (2001). *Lógica Informal. Falacias y argumentos filosóficos*. Buenos Aires: Eudeba.
2. Descartes, R. (1977). *Meditaciones*. Madrid: Ediciones Alfaguara.
3. Lacan, J. (2009). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. México D.F: Siglo XXI Editores.
4. Lacan, J. (2009). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. México D.F: Siglo XXI Editores.
5. Lacan, J. (2009). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. México D.F.:Siglo XXI Editores.
6. Lacan, J. (2012). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
7. Lacan, J. (1975). *Columbia University. Auditorium School of International Affairs. El síntoma. Conferencias y charlas en universidades norteamericanas*. Inédito.
8. Lacan, J. (1968). Clase del 6 de marzo de 1968. En *Seminario 15: El acto psicoanalítico*. Inédito.
9. Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
10. Lacan, J. (2009). Situación del Psicoanálisis en 1956. En *Escritos 1*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
11. Lacan, J. (1962). Clase del 24 de enero de 1962. En *Seminario 9: La Identificación*. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte para la circulación interna de la EFBA.
12. Kasner, E. y Newman, J. (1985). *Matemáticas e Imaginación*. Madrid: Hyspamerica.
13. Nagel, E. y Newman, J. (2007). *El Teorema de Gödel*. Madrid: Tecnos.

PEDRO CARRERE

Licenciado en Psicología (U.B.A.) - Socio de Apertura Para Otro Lacan (APOLa) Buenos Aires.

pedro_carrere@hotmail.com